



| BALLESTA |

Reflexión y serenidad ante

LA CRISIS CONSTITUCIONAL

POR MIREILLE ROCCATTI

En el umbral de un nuevo gobierno, que esperamos sea realmente nuevo y no un maximato disfrazado, una gran mayoría de ciudadanos entre los que se cuentan la casi totalidad de la comunidad de juristas de la Nación y de muchos extranjeros, todavía con la esperanza en la eficacia de los procesos legales, debemos esperar con serenidad las resoluciones de los ministros de la Suprema Corte, respecto de las consultas sobre el viciado proceso legislativo que llevó a cabo la reforma constitucional, que desaparece en un decreto a uno de los tres poderes de la Unión y con ello desaparece también la Independencia, autonomía y carrera judicial del Poder Judicial.

Vale la pena recordar que la democracia es una construcción colectiva y que nadie la encarna por y en sí mismo. La democracia la concretamos todos en nuestro actuar, en nuestra diversidad y diferencias. Somos plurales y eso nos vuelve democráticamente fuertes. Por eso

tenemos la oportunidad de reivindicar nuestra vocación democrática y, con ello, honrar la lucha de varias generaciones de mexicanas y mexicanos que se comprometieron con una lucha para democratizar a México y construir un sistema electoral autónomo, profesional e independiente, que hoy padece la amenaza del crimen organizado.

**VALE LA PENA RECORDAR
 QUE LA DEMOCRACIA ES UNA
 CONSTRUCCIÓN COLECTIVA Y
 QUE NADIE LA ENCARNA POR Y
 EN SÍ MISMO. LA DEMOCRACIA
 LA CONCRETAMOS TODOS
 EN NUESTRO ACTUAR, EN
 NUESTRA DIVERSIDAD Y
 DIFERENCIAS.**





Viene de la
página anterior

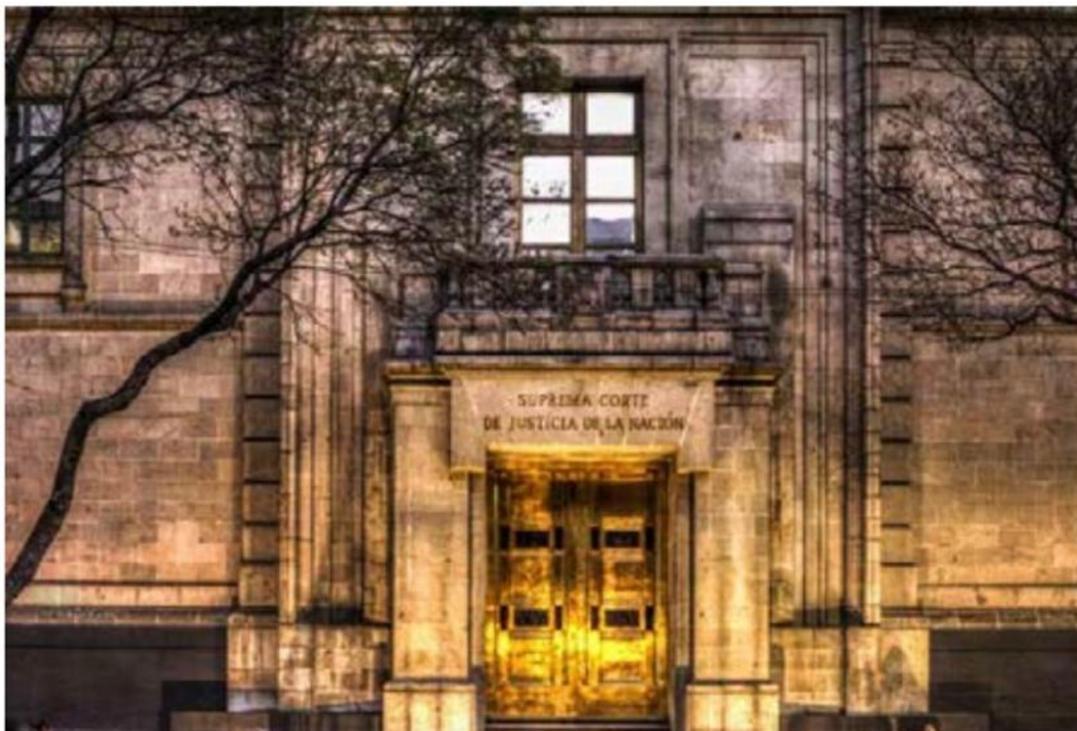
La eficacia del sistema político requiere de consensos que privilegien al interés general de la sociedad. Toda decisión implica definiciones con costos y ventajas para los ciudadanos. La auténtica democracia no se agota en las urnas, va más allá de la democracia electoral; supone una participación real de los ciudadanos en la elaboración de las políticas. Para esto, lo procedente sería convocar a una amplia reflexión, para apoyar las decisiones que se tomen en la Suprema Corte. Los tiempos actuales son tiempos de actuar con decisión, de actuar y decidir con visión de futuro, llevamos dos décadas construyendo el México del tercer milenio,

y tal pareciera que desde hace seis años vivimos en un retroceso continuo.

La auténtica democracia no se agota en las urnas, va más allá de la democracia electoral; supone una participación real y activa de los ciudadanos en la elaboración de las políticas. Para esto, lo procedente sería convocar a una amplia reflexión que movilice a la sociedad, para que los mexicanos seamos capaces de exigir que se respete el Estado de Derecho. Los tiempos actuales son tiempos de actuar con decisión, de actuar y decidir con visión de futuro, llevamos dos décadas construyendo el México del tercer milenio, y tal pareciera que nos encaminamos hacia una Dictadura.

En México los males de este tiempo, que conviven en los ámbitos de lo público y lo privado, como la concentración del poder en unos pocos actores políticos y poderes fácticos, la exacerbada corrupción, la violencia, la delincuencia organizada, la impunidad, las injusticias, que los órganos jurisdiccionales no son capaces de evitar, el desempleo y la miseria de muchos millones de mexicanos, y por si fuera poco la terrible criminalidad que azota una gran cantidad de Estados, por lo cual se necesita con urgencia que quien gobierne lo haga bien y para todos.

La vía institucional y el cauce político deben privilegiarse, si verdaderamente se quiere evitar un estallido social de alcances imprevisibles, proveniente del México bronco que se exterioriza en los millones de



Fotografía: Archivo / Pxabay

Continúa en la
siguiente página



Viene de la
página anterior

pobres que ha generado el modelo imperante. Es cierto que el presente que vivimos en el México no resulta especialmente luminoso, inmersos en una crisis Constitucional y política, de salud, económica y de seguridad pública sin precedentes; la desilusión, el escepticismo y la rabia social ante la mediocridad de quienes dirigen los destinos del país se acrecientan; se percibe por un lado un ánimo de cambio y por otro parece existir una depresión social que se filtra por los vasos comunicantes de toda la sociedad.

Ante la cerrazón y falta de visión de Estado, de la actual generación de políticos que se encuentra al frente de la vida pública, la sociedad civil debe elevar la voz y hacerse presente imponiendo su vinculación en la generación de iniciativas y propuestas para planes, programas y proyectos de carácter público, y desde luego, para establecer mecanismos de control sobre los representantes elegidos popularmente, los servidores públicos y sobre toda la gestión pública.

La gobernabilidad y las políticas públicas deben generarse a partir de un diálogo con la base social, como productos del consenso de grupos

específicos y actores sociales reales, y no solamente con la tramposa mayoría del partido Morena. Esta es la vía institucional y el cauce político que debe privilegiarse si verdaderamente se quiere evitar un estallido social de alcances imprevisibles, proveniente del México bronco que se exterioriza en los sesenta millones de pobres que ha generado el inoperante sistema económico.

El reclamo casi unánime de los mexicanos es una exigencia de seguridad, esa seguridad perdida desde hace algunos lustros, que a cada momento se vulnera en todo el país y lacera las diferentes esferas de nuestra sociedad, los agentes del Gobierno realizan acciones reactivas proponiendo medidas que como lo estamos testimoniando, han resultado poco eficaces, como los abrazos y no balazos, el incremento de los elementos policiales y militares en las calles, el aumento de penas y los acuerdos y reuniones nacionales sobre seguridad, pero todas estas medidas no pasan del simple discurso y el índice delictivo sigue incrementándose.

Resulta inaceptable que nuestra sociedad continúe viviendo con la pérdida de los elementales valores éticos de convivencia social armónica, es por ello que debemos poner fin a la impunidad, a la complicidad y connivencia entre autoridades, militares, policías y delincuentes, que en no pocas ocasiones actúan por igual en ambos bandos. La obligación primordial de un Gobierno es garantizar la vida, la integridad física y el patrimonio de la población. Los mexicanos queremos vivir en un Estado de Derecho, queremos erradicar la impunidad, queremos rescatar los valores éticos de convivencia, pero no queremos vivir en un Estado policíaco en el que se violenten los derechos fundamentales de las personas, queremos vivir en un Estado en donde se respete la dignidad de todos los ciudadanos. ✎

